

EL alemán Fran Priess es un viejo conocido del Perú. Politólogo, filósofo y comunicador, se desempeñó en un principio como periodista y luego hizo la mayor parte de su carrera en la Fundación Konrad-Adenauer-Stiftung, con la que llegó al país en 1987. La semana pasada volvió para participar en el Seminario Internacional “La política al servicio del bien común, la justicia y la paz”, organizado por el Instituto de Estudios Social Cristianos, que cumple 50 años. El presidente del Instituto, Armando Borda, enumeró los temas del evento, ligados a los principios y valores de la organización: 1) Desarrollo humano integral: pobreza y desigualdad, 2) Ecología integral-cambio climático, 3) Inteligencia Artificial, 4) Persecución a los cristianos en el mundo, 5) La polarización como amenaza a la democracia, y 6) Conflicto en un mundo polarizado. Priess disertó sobre la polarización, monstruo de varias cabezas.

–“La Política, ¿la polarización de la sociedad se refleja necesariamente en la polarización política?”

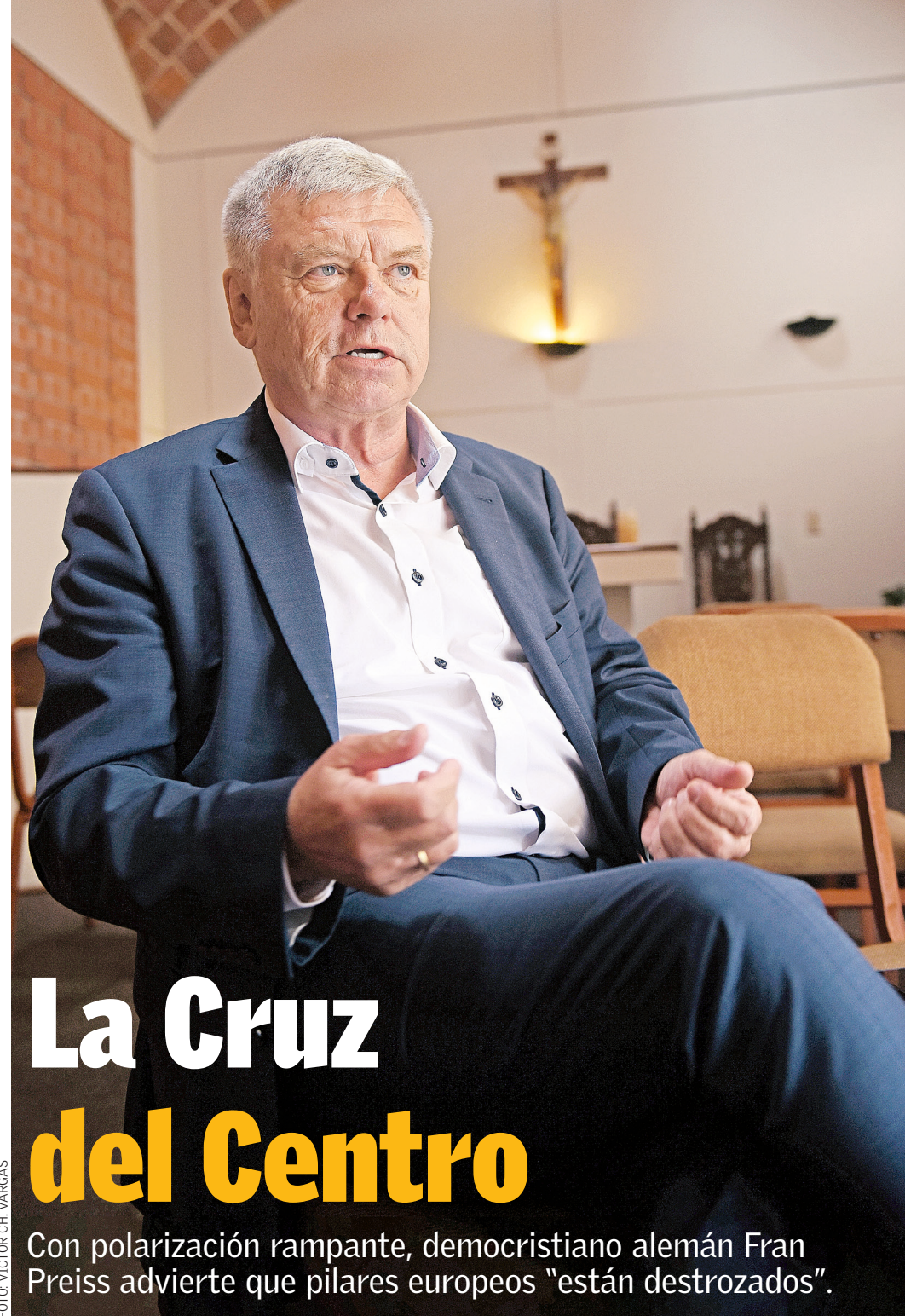
Hay elementos que sí tienen que ver. Por ejemplo, las iniciativas del gobierno ruso a través de la desinformación para desestabilizar a las democracias. No solamente con la guerra de Ucrania, pero también con noticias falsas sobre polí-

“Si bien Putin y otros no van a lograr que les crean, sí pueden hacer que no se crea en nadie”.

ticos importantes y los Deepfakes con ejércitos de trolls. La idea es socavar la confianza a la democracia y sus estructuras, porque si bien Putin y otros nunca van a lograr que le crean a él, sí pueden lograr que la gente no le crea a nadie y en ese momento están a la par. “Si lo veo con mis propios ojos y es falso, ¿qué puedo creer hoy en día?”.

–¿Es lo mejor que le puede pasar a ese tipo de autocracias?

Absolutamente. Es un discurso



La Cruz del Centro

Con polarización rampante, democristiano alemán Fran Priess advierte que pilares europeos “están destrozados”.

FOTO: VÍCTOR CH. VARGAS

semejante en países como China, Rusia, Irán, Corea del Norte, todo ese eje que se refleja en Latinoamérica a través de Cuba, Venezuela y Nicaragua. El discurso de Occidente decadente. Putin es el protagonista número uno en cooperación con la Iglesia Ortodoxa del Señor Kirill y otros que dicen que Europa se fija solamente en los temas LGBT y no respetan a la familia, a los valores ni ayudan a sus amigos, como con la retirada

de Afganistán y en el Medio Oriente con la Primavera Árabe. Entonces, hay muchos aspectos que sí están entrelazados, pero también hay efectos de la polarización que van más allá.

–¿Por ejemplo?

Hace años leí el libro de J.D. Vance, el actual candidato a vicepresidente de Trump que una vez lo comparó con Hitler. Y hay otros en Europa. Es decir, ¿cómo es posible que poblaciones que antes

en Francia votaron por un partido Obrero comunista ahora estén con LePen y con la extrema derecha?

–¿El impacto de la migración? ¿El debate sobre lo woke que aquí se llama caviar?

En Alemania somos una sociedad que envejece rápido. Por décadas estuvimos muy bien pero ahora la población se ha vuelto defensiva de lo que tiene y no de la conquista del futuro. El último médico con 75 años cierra su consultorio y no encuentra la persona que lo sigue. Y entra la pregunta: ¿quién tiene la culpa? A un lado está la globalización donde el discurso por mucho tiempo solamente conoció ganadores. Las industrias están viejas. La vivienda se ha encarecido fuertemente en ciudades grandes como Berlín. Es muy difícil encontrar un apartamento y la gente ve que el Estado hace un esfuerzo en buscar alojamiento digno para migrantes. No necesito volverme de extrema derecha para entender el reflejo. Allí entran también los populistas, que son muy fuertes para nombrar los problemas, pero nunca dando soluciones. Los efectos en el centro es que los partidos se tratan de unir para mantenerse, a costo de sacrificar la claridad. Milito en la Democracia Cristiana y estamos obligados a hacer coalición con los verdes y la socialdemocracia. Muchos electores se preguntan a dónde fue su voto. Les cuesta entender que necesitas hacer compromisos.

–¿La democracia liberal está en riesgo de colapsar?

Sí, porque si vemos el mundo desde Alemania teníamos un modelo cómodo con tres pilares: seguridad social más o menos gratuita, seguridad energética con el gas barato de Rusia que además beneficiaba a nuestra industria y la globalización donde otros compraban nuestros autos y hacíamos buenos negocios en China. Los tres pilares están destrozados. China ya no es solamente un gran mercado, sino un gran competidor con tecnología avanzada.

–¿Qué papel debe jugar Europa?

Una Europa muy fuerte, soberana, con sus propios proyectos. Pero estamos lejos. Francia y Alemania no lideran como se debe

“Todo ese eje que se refleja en Latinoamérica a través de Cuba, Venezuela y Nicaragua”.

y los ciudadanos en muchos países confían más en el viejo estado nacional que en Bruselas y la comunidad de 27. Su fortaleza son *strongmen* como Orbán en Hungría. Sin embargo, creo que hay que hacer todo lo posible para fortalecer la Unión Europea.

–¿Qué significaría en ese contexto un triunfo de Trump?

No creo que la sustancia de la política de Trump en su primer mandato fuera muy distinta a lo que hizo Obama o ahora Biden, que siguió con políticas proteccionistas. En lo que se diferencian es que Biden apostó mucho más a los aliados y formar alianzas. Trump es como una empresa de seguros: yo vendo protección y ustedes pagan. El Partido Republicano es cada vez más aislacionista. Antes estaban a favor de contratos de libre comercio y son mucho más cerrados. Si uno quiere negociar, necesita fuerza propia. Trump va a pedir que aumente su gasto de defensa y seguridad. Al mismo tiempo Europa tiene que mostrar cierta soberanía y autosuficiencia sin estar en condiciones de reemplazar completamente ese paraguas de seguridad que proviene de Estados Unidos.

–Perú tiene una democracia debilitada y es cada vez más dependiente de China. ¿Qué le conviene en esta circunstancia?

Ellos están ofreciendo inversiones en infraestructura para los países que la necesitan. Pasa en África. En América Latina al final lo

“Brasil boxeo por encima de su peso. Puede ser una superpotencia. Pero ha decepcionado”.

que dicen es que no importa tanto de dónde vienen las inversiones.

–¿Si Europa quiere contrarrestar esa influencia por qué no invierte más?

En temas energéticos, de materias primas y cooperación estamos mejor posicionados, pero necesitamos más empresas que realmente inviertan. Lo que dicen los empresarios europeos del Perú es lo mismo que del resto de Latinoamérica: no puedo planear a medio y largo plazo porque cambian el gobierno y cambia todo. Y todavía cuesta entender por qué hay tan poca disposición de cooperar entre los países de la región que tienen el mismo idioma. La excepción en los últimos años, donde se pensó eso es un proyecto muy interesante, fue la Alianza del Pacífico.

–Brasil estaba llamado a ser un gran jugador, pero siempre miró hacia dentro. Tras el impacto del caso Lava Jato, hoy Lula busca impulsar vías regionales de transporte.

Brasil e India siempre fueron los dos grandes países con un gran futuro y un presente triste. Con los primeros mandatos de Lula, trató internacionalmente de boxear un poco por encima de su peso. Con Bolsonaro fueron cuatro años de mirarse al ombligo y caos interno. Ahora es otra vez Lula y es algo similar a Estados Unidos. Un presidente de edad avanzada, con un *mindset* bastante viejo y además condenado por corrupción. Quiere jugar en las grandes ligas. ¿Pero le importa lo que pasa en Costa Rica? No excluyo la posibilidad de que el proyecto de carreteras salga bien. Brasil puede ser una superpotencia. Pero hasta la fecha ha decepcionado.

–¿Y la tibieza con la dictadura de Venezuela?

Especialmente a los gobiernos de izquierda les cuesta condenar violaciones de derechos humanos y cívicos cuando provienen de un gobierno que también es anti Estados Unidos, anti lo que sea. Brasil, Petro o López Obrador podrían ser muy de izquierda, pero tener como base el respeto a los Derechos Humanos. Lula fue el responsable de meter a Chávez al Mercosur y excluir a Paraguay. El resultado fue un bloque inoperante. (E.CH.) ■